



Capítulo 4: ¿Una maldición?

Se oían ruidos extraños... ¿Dónde estaba?

"Mi cabeza..." Colocó su mano sobre su cabeza mientras escuchaba pasos que parecían desesperados, moviéndose de un lado a otro...

"¿Qué demonios?", intentó decir Vergil antes. "¡Cállate! ¡Déjame pensar!", lo interrumpió Ada mientras caminaba de un lado a otro...

—¿Por qué demonios no contesta esa maldita gente...? ¡Maldita sea! —rugió, caminando de un lado a otro... con un teléfono en la mano.

"¿Dónde estoy?", se preguntó Vergil, mirando una habitación que no reconocía... Era, bueno... ¿femenina? Supongo que así la describiría.

—¡Te dije que te callaras! —le gritó Ada mientras seguía marcando varios números en su teléfono.

"Respuesta... Respuesta... Tenemos que arreglar esta porquería..." Parecía muy preocupada...

"¡Maldita sea, por qué tan guapo incluso desorientado!", pensó, mirando al hombre sentado en su sillón favorito.

Su encanto natural la iba atrayendo poco a poco, pero ella se resistía a no ceder.





Estaba tan absorta en los problemas que ni siquiera se detuvo a intentar hacer algo muy importante...

—Oye... ¿por qué siento emociones que no son mías? ¿Qué demonios es esto?
—preguntó Vergil, dándose una palmada en la cabeza. Ya lo había pensado.

"¿Eh?", dijo Ada, volviéndose hacia él, y "¡No, no, no!". Por alguna razón, se desesperó y empezó a caminar de un lado a otro mientras formulaba ideas.

'No... Esto no debería ser posible...' pensó Ada, ya estaba asustada, esa reacción no se suponía que existiera, en realidad...

"¡Perra!" gritó de repente.

—Vaya... lo ha perdido todo... —pensó Vergil al ver lo emocionada que estaba por... Nada.

'Pensé que lo iba a perder, pero... en realidad estoy bien...'

Era algo que ni siquiera Vergil sabía cómo manejar... Simplemente lo aceptó; acababa de darse cuenta de que ya había muerto una vez, ¿y ahora? Ahora es una historia que contar.

Aprendió de su madre... 'Si algo está mal, simplemente dile a la mierda y vuélvete loco'





Había escuchado eso de su madre tantas veces...

Ada simplemente seguía caminando de un lado a otro, pensando y tratando de llamar a quien quisiera hablar.

—Bueno, al menos entendamos qué pasó —dijo finalmente, tranquilizándose y deteniéndose frente a Vergil, que estaba sentado en su sillón.

"Primero, mi nombre es Ada Baal. No sé quién eres aparte de tu nombre y no me interesa". Dijo rápidamente: "Ahora eres un demonio".

Vergil la miró sin ninguna emoción, ni siquiera estaba sorprendido, en realidad, sus recuerdos ya decían mucho.

"¿En serio? ¿Ninguna reacción?", preguntó Ada, sin estar muy segura de...
"Oh... esto va a ser complicado".

Ella parecía bien... tranquila.

"Hagamos una prueba", dijo, y empezó a caminar hacia él. Se colocó delante de él, rodeándolo, colocando las manos a ambos lados del sillón y acercándose aún más... Como si lo estuviera subiendo por encima.

"A ver si es lo que creo", dijo, acercándose aún más, haciendo que la espalda de Vergil se presionara contra el respaldo a medida que se acercaba cada vez más...





Quería provocar alguna reacción.

«Qué hermosa», pensó Vergil al ver los hermosos ojos amatista de la niña.
«Algo realmente único...».

—Hm... él no es tan malo... ella tenía razón, eres realmente atractivo—pensó Ada en voz alta, sin embargo... Sintió algo.

"Hermoso, ¿verdad? Parece que no puedes elogiar a una mujer con tus propias palabras", comentó Ada, pero...

"¿Cómo es eso? ¿Eres realmente atractiva?" dijo Vergil sonriendo, como si la hubiera pillado por sorpresa.

El rostro de la mujer quedó completamente cerrado.

Vergil se dio cuenta y... "¿Estás bien?", preguntó un poco preocupado.

Había comprendido más o menos cómo funcionaba la personalidad de esta mujer; era algo indiferente a las personas y a lo que representaban, pero se

tomaba en serio sus asuntos personales. Y en este caso, era mucho más seria de lo que habría imaginado...

Ella se giró tranquilamente para mirarlo.





"Pregúntame algo que te resultaría imposible preguntarle a nadie", dijo, sin miedo a lo que estaba por venir...

Vergil la miró con ojos llenos de dudas.

"No preguntes, ordéname que haga algo." Se corrigió, para comprender lo que venía... Era necesario. "Tienes todo mi consentimiento." Dijo, como si intentara dejarlo actuar.

Vergil la miró todavía aprensivo, pensando en lo que podría pedir...

—Bueno... tú preguntaste —dijo Vergil, pensando en algo... ¿Qué... qué podía hacer...?

Surgió una idea... Sí, una venganza superficial...

'No sé quién eres aparte de tu nombre y eso no me interesa'

"No me interesa... Pero me llamaste guapo..."

"Kakakaka"

Mientras la mente de Vergil pensaba en una broma, el rostro de Ada comenzó a distorsionarse, sintiendo que algo venía, algo realmente...





"Estoy empezando a arrepentirme de esto..." murmuró en su subconsciente.

Vergil pensó por un momento, dejando que el silencio se apoderara de la habitación, antes de decidir finalmente lo que quería.

Miró directamente a los ojos de Ada y ese brillo provocador volvió a cobrar vida.

—Quiero que me des un beso —dijo en voz baja y llena de malicia.

Ada parpadeó, sorprendida.

Ella no esperaba una petición tan directa, especialmente después de toda la tensión y los intercambios de críticas.

El problema fue... que ella no siguió la orden inmediatamente...

—¿T-tú... qué absurda petición estás haciendo?! —empezó a tartamudear Ada mientras su rostro se ponía completamente rojo.

"Dijiste... Cualquier cosa", comentó Vergil, sonriendo. Pero el verdadero problema...

—¡N-no lo entiendes! —gritó, pero pronto sus piernas cedieron por completo y cayó al suelo—. Ja... Ja... —Empezó a jadear mientras Vergil se levantaba para comprender qué estaba pasando.





—Oye, ¿qué te pasa? —preguntó, acercándose y arrodillándose a su lado.

El cuerpo de la mujer temblaba incontrolablemente.

"E-efecto de una maldición", dijo, intentando controlarse, pero "iHyyyaaaa!" Sintió un hormigueo entre las piernas cuando Vergil le tocó el hombro.

Vergil no entendió qué quería decir con eso, pero... "Contrato amo-sirviente" Continuó temblando.

La mujer enojada que era Ada desapareció por completo, la mujer frente a él había sido reemplazada por...

"S-subordinado traicionando al amo, r-rechazando la orden, m-maldición activada" comenzó a explicar Ada de la manera más simple posible.



Vergil comprendió inmediatamente de qué estaba hablando, por alguna razón había oído hablar de esto en alguno de los mangas o animes que había visto en su adolescencia.

"Jaa... mnn... ¡Date prisa y ayúdame!" Dijo rápidamente. La chica ya estaba roja, sudando, y sus pechos casi se le salían de la camisa...

Erótico... pensó.

Pero no podía pensar en eso ahora, veía que ella estaba en serios problemas...



"Haa..." gimió ella, intentando aguantar.

"Ya que es una maldición por romper este contrato amo-sirviente... Solo hay una forma de detenerla..." dijo Vergil, murmurando más para sí mismo que para la mujer...

"Debería haberme quedado callado", pensó.

—Te ayudaré —dijo Vergil, intentando sonar seguro, aunque no estaba seguro de lo que estaba a punto de hacer.

Ada simplemente asintió, incapaz de hablar, con los ojos cerrados mientras se concentraba en soportar el "dolor" y la vergüenza.

Vergil se acercó, intentando resolver la situación. Si el contrato era de Amo-Sirviente, la única forma de detener la maldición era cumplir la orden, que en este caso significaba el beso.

Vergil se arrodilló a su lado, dudando. «No quería que nuestro primer beso fuera así», murmuró, maldiciéndose de nuevo por su impulsiva petición. Aunque no odiaba la situación, de hecho, en cierto modo, estaba bastante contento de besar a una mujer hermosa como Ada.

Él se inclinó y se acercó a ella lentamente.

Ada abrió los ojos y se encontraron por un breve momento; había una mezcla de miedo y anticipación en su mirada, y Vergil sabía que no podía echarse atrás.



Finalmente, acortó la distancia, y sus labios se encontraron en un beso suave y vacilante. Al principio, fue una caricia suave, casi como si estuviera probando el efecto que tendría.

Pero cuando sintió que el cuerpo de Ada se relajaba ligeramente, profundizó el beso, tratando de transmitir consuelo y arrepentimiento por igual.

"Si ella acepta, seguiré adelante... No la dejaré escapar de mí..." Ni siquiera él sabía de dónde venían esos pensamientos... Besar... era algo instintivo... como si ella hubiera sido suya todo el tiempo.

La maldición, sintiendo que la orden se cumplía, comenzó a aflojar su control.

"Amm..." Ada dejó escapar un suspiro de alivio en medio del beso, sus manos, que antes temblaban, ahora sostenían los hombros de Vergil con una suave fuerza.

"Podría quedarme así... por el resto de mi vida...", pensó instintivamente, pero olvidó algo... "Podría estar con ella toda mi vida..." El pensamiento y sentimiento de Vergil entró en su mente...

Se quedaron allí, besándose con calma unos segundos más, saboreando cada momento, hasta que finalmente, se les acabó la respiración y finalmente se separaron.





Vergil la miró y notó que Ada respiraba con más calma, aunque todavía un poco desorientada y mareada por el beso. Parecía agotada, pero la expresión de dolor había desaparecido.

"¿Estás bien?" preguntó preocupado, mientras observaba las señales de que la maldición había pasado.

Ada todavía jadeaba, sus ojos brillaban de una manera que Vergil nunca había visto antes.

"S-sí..." Ella asintió lentamente, intentando recuperar el aliento y procesar lo que acababa de suceder. La maldición se había deshecho, pero el efecto del beso aún resonaba en ambos, como una corriente de intensas emociones que no podían ignorar.

—Yo... estoy bien —respondió con una voz ligeramente temblorosa, pero con una leve sonrisa, sus dedos aun descansando suavemente sobre los hombros de Vergil.

¡Oye, recuerda usar tus Boletos Dorados y Piedras de Poder para ayudar a que el trabajo alcance nuevas alturas!

